

El futuro nos sorprenderá

El prestigioso economista John Maynard Keynes predijo hace más un menos un siglo, que en 100 años el desarrollo económico ya no sería un problema para nadie: la economía funcionaría como un reloj y ya no sería motivo de preocupación.

Más recientemente, hace veinte años, el politólogo Francis Fukuyama escribió un libro que ha tenido un gran éxito "El fin de la Historia", en el que predecía que el modelo económico del neoliberalismo acabaría imponiéndose globalmente, solucionando todos los problemas de la Humanidad. Ya no habría conflictos, y por eso los historiadores se aburrirían mucho, los países no estarían divididos o enfrentados nunca más.

Igual que el 2012 no ha querido dar la razón a los mayas, este 2013 que empieza no parece que vaya a darles mucho la razón a estos adivinos. La economía de casi todos los países desarrollados está hecha unos zorros, y todavía una cuarta parte de los 7.000 millones de personas que habitan este planeta viven por debajo del umbral de pobreza, y no pueden cubrir necesidades básicas de supervivencia.

Y si hablamos de lo que tenemos más cerca, las últimas previsiones publicadas por Caja Laboral - Ipar Kutxa predicen que 2013 cerraremos en Euskadi con una tasa de desempleo del 16 por ciento y una caída del PIB del 1 por ciento.



Guillermo Dorronsoro
Vicepresidente Ejecutivo de
IK4 Research Alliance

Ningún servicio de estudios predice cosas mucho mejores: el inicio del 2013 va a ser muy duro, aunque casi todos piensan que la segunda parte del año la economía empezará a mejorar, dentro de la gravedad.

Pero incluso esta última predicción de mejora es muy discutida, y según algunas fuentes la recuperación se retrasará todavía varios años. Los que defendemos que hay que mantener la esperanza en la pronta recuperación somos tachados de ingenuos, o de colaboracionistas con un sistema que busca tranquilizar a la po-

blación, adormecerla para que el dolor no la saque de quicio.

Nada más lejos de mi intención. De esta crisis únicamente saldremos si el conjunto de la sociedad aborda un período de más exigencia, la primera clave de la recuperación es elevar el listón ético. Porque no tenemos un problema de riqueza (hace cinco años con el mismo PIB estábamos todos encantados), sino de distribución de esa riqueza. Necesitamos un cambio de modelo, y la historia nos dice que es la sociedad es la única que tiene la autoridad para imponerlo.

Nuestro segundo reto también afecta al conjunto de la sociedad. Tenemos que recuperar la confianza y trabajar con la mirada en el largo plazo. Siempre ha sido así, y sólo así podremos poner ahora en marcha los resortes que nos conducirán a un futuro diferente: el esfuerzo, la solidaridad, el trabajo bien hecho...

Estoy seguro de que empezaremos a ver un futuro diferente y más luminoso, dentro de unos pocos meses, este próximo 2013. Un futuro que, por cierto, seguro que nos sorprenderá. Pero las sorpresas no vendrán de este modelo económico, y tampoco de las políticas que desarrollen los distintos niveles de la Administración, ni de las decisiones de las grandes corporaciones.

Las sorpresas que nos esperan esta próxima década vendrán, en parte, de una sociedad que aprenda la lección que esta crisis nos ha traído, y haga los cam-

bios que tiene que hacer. Seríamos estúpidos queriendo volver a los felices años de principio de este siglo: ya sabemos a dónde conducen. Hay que pensar y construir un futuro diferente.

Y también vendrán, por otra parte, de los nuevos descubrimientos que la ciencia y la tecnología nos reservan para este siglo XXI. El futuro nos sorprenderá, no lo dudes: nunca como hoy se están produciendo avances más espectaculares, nunca como hasta hoy la comunidad científica ha sido más numerosa, ni ha trabajado con más medios.

Así que nada de adormecerse: al contrario, tenemos que ser pioneros en los cambios de modelo que precisa esta sociedad europea, y tenemos también que conectar con decisión y con energía a nuestro tejido productivo a las grandes oportunidades que abrirán en los próximos años la ciencia y la tecnología. No digo que vaya a ser fácil, pero decididamente es posible, está en nuestras manos.

El futuro siempre ha sorprendido a los economistas, y nos volverá a sorprender una vez más. Esas sorpresas serán positivas si nos esforzamos en trabajar con la mirada en el largo plazo, y con la determinación de aprovechar esas oportunidades.

Bienvenidos a un futuro diferente.